MATTOTTI
ANGKOR
sinsentido • cuaderno de viaje

ANGKOR LÁPIZ PASTEL ACUARELA

MATTOTTI / ANGKOR

© 2003 EDITA EDICIONES SINSENTIDO

C/PRIM 5. 3º IZDA.

28004 MADRID

TEL: 91 523 0540 / FAX: 91 521 2808

E-MAIL: SINSENTIDO@JMASOC.COM

ISBN: 84-95634-37-6

© 2003 LORENZO MATTOTTI

TEXTOS:

© 2003 PIERRE SORGUE

GEO HORS-SÉRIE /NOVEMBRE 2002

"LE MONDE DESSINÉ PAR LES PLUS GRANDS"

TRADUCCIÓN: EDUARDO CARO

ESCANEO: SISCO DEL CRG

DISEÑO GRÁFICO: GIOVANNA DURÍ

• RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS.

NO SE PUEDE REPRODUCIR NINGUNA PARTE DE ESTE LIBRO, NI ALMACENAR EN CUALQUIER SISTEMA DE REPRODUCCIÓN, NI TRANSMITIR DE NINGUNA FORMA NI BAJO NINGUN CONCEPTO, MECÁNICAMENTE, EN FOTOCOPIAS, EN GRABACIÓN O DE NINGUNA OTRA MANERA, SIN EL PERMISO DEL PROPIETARIO DE LOS DERECHOS DE AUTOR.

ANGKOR LÁPIZ PASTEL ACUARELA

UNA VEZ EN BANGKOK, LORENZO MATTOTTI NO SALIÓ DEL AEROPUERTO.

Ni siquiera intentó ir a PhnomPenh. Un pequeño bimotor de la Bangkok Airways lo trasladó directamente a Siem Reap, en el corazón de Camboya. Quería evitar el caos de la metrópoli moderna, olvidar los desastres de una guerra y de un genocidio que habían minado el país, tanto en sentido literal como figurado. A través de la ventanilla miraba el mosaico luminoso de los campos y de los arrozales, las oscuras cintas de los ríos, las chozas de las aldeas... Este viaje a los templos de Angkor tenía que mantener hasta el final su parte de misterio. Algunos lugares, hay que soñarlos durante mucho tiempo antes de verlos.

Imaginaba ruinas sepultadas bajo la jungla, enigmáticos rostros de piedra ocultos entre la vegetación tropical, quizá alguna serpiente disimulada entre las hendiduras de los bajorrelieves... Una leyenda, en cierto sentido, entre el *Templo maldito* de Indiana Jones y *La vía real* de Malraux.

Había decidido no leer demasiado antes de salir de viaje, apartando sobre todo guías y obras eruditas: “Hubieran podido trivializar el carácter sagrado

del lugar... Quería que en este descubrimiento jugaran un papel importante la emoción, la meditación..."

Se concentró, pues, en lo esencial: en el año 802, el rey Jayavarman II se proclama "emperador del mundo", extiende su poder a los países de población jemer y comienza la construcción de lo que poco después sería Angkor. Una dinastía que rige uno de los imperios más poderosos del Sureste Asiático. Durante seiscientos años, desde el siglo IX al XV, unos reyes constructores, adeptos primero a Siva, Visnú y Brahma, la Trinidad hindú, y después al Buda Mahayana, levantan innumerables santuarios, verdaderos *templos-montaña* edificados sobre pirámides escalonadas, que pueden contarse entre los monumentos más bellos del mundo. Acumulan proyectos desmedidos con tal ardor que los historiadores lo han calificado de frenesí. El mismo que suele anunciar el declive de los imperios: el reino de Angkor se prolongó hasta el siglo XVI; sin embargo, ninguna de las construcciones que aún existen es posterior al siglo XIV, cuando el pueblo camboyano se convirtió al budismo Theravada, su actual religión.

Pero todo esto, naturalmente, nada explica acerca de los embrujos de Angkor: los que aparecen cuando, con las primeras luces del día, los templos de color ocre flotan sobre las copas de los árboles. Para Lorenzo Mattotti, la primera sorpresa se produjo allí: "En Angkor Wat ya no hay que abrirse camino a través de la jungla sofocante, se camina de un templo a otro en un parque rodeado de bosques y lagos. Se penetra lentamente en una atmósfera serena". El aire huele a hongos, el cielo blanco y el verde luminoso subrayan la abundancia de piedra. La refinada arquitectura es monumental, pero no intimida. Durante nueve días, Mattotti explora, desplazándose en ciclomotor, las innumerables ruinas que se extienden a lo largo de unos cuarenta kilómetros. Sin duda, las de Angkor Wat, con sus cuatro cúpulas oblongas que se reflejan en los estanques y la torre central de cincuenta y cinco metros de altura, conforman el santuario más imponente. Los inmensos bajorrelieves, que representan una batalla narrada en el *Mahabarata*, son como una superproducción por la que desfilan cohortes de jefes, soldados y elefantes, una película fantástica donde se enfrentan dioses y demonios. "En ellos también

se reflejan toda la riqueza y el poder de Angkor. Es casi demasiado expresivo... Prefiero lugares más silenciosos", confiesa Lorenzo Mattotti. Recorre las ruinas de Angkor Thom, la ciudad fortificada construida por Jayavarman VII, en el apogeo del imperio. Se asombra ante Banteay Srei, esa "ciudad de las mujeres" donde ni un solo centímetro cuadrado ha escapado al minucioso bordado de los escultores. Durante nueve días el dibujante recorre los pasillos oscuros, los patios interiores rodeados de columnatas, sube las escaleras hasta el buda, que a veces ya no tiene rostro, o del que sólo quedan los pies. Renuncia pronto a comprender el furor petrificado de los bajorrelieves, de las miríadas de animales mágicos y deidades que danzan una zarabanda barroca. Las ruinas le hablan de otras cosas. Hay mucha gente que las visita con un recogimiento profundo: "Los monjes, pequeñas siluetas anaranjadas, se deslizan a los pies de los enormes budas; en algún rincón apartado, sombras solitarias y tenaces custodian el incienso o la llama de las velas". Algunas familias comen en el parque, unos niños duermen apoyados en una estatua, un hombre ciego está sentado en el umbral de una puerta. "A veces,

una pequeña orquesta toca los instrumentos tradicionales". Estas piedras consumidas por el tiempo, las destrucciones y los saqueos, no son sino huellas (signos) de paz y de humildad. Mattotti observa también la luz cambiante de la estación de las lluvias, que confiere al paisaje una gran pureza de líneas y da a los bajorrelieves la fuerza de un fresco. Pero cuando el agua cae sobre la piedra roja, todo se confunde: "Los templos se convierten en manchas rojas que se diluyen en la sombra de los árboles, los rostros de las estatuas parecen desencajarse". Para expresar todo esto Lorenzo Mattotti utiliza primero el lápiz, su técnica habitual, la más directa, la más gráfica: "Pero ésta no deja espacio al azar". Elige el pincel y la tinta china para la perspectiva geométrica de las galerías, la intensidad de la luz del día tras el follaje, las raíces blancas de las ceibas y de los ficus. Pero, ¿cómo plasmar la fascinación de las horas de lluvia, las fantasmagóricas siluetas inundadas?. La acuarela sobre papel hecho a mano, que Mattotti reserva para sus cuadernos más íntimos, se impone con naturalidad, como queriendo confirmar que "el misterio de Angkor es el que uno lleva dentro de sí".

ES UN PAISAJE MUY GRÁFICO, muy meditativo.
Me imaginaba que iba a ver la jungla y resulta que estoy en Hyde Park.
Lo que más me impresionó fue el silencio... Los monzones, el sol, la vida, las masacres pasan sobre las piedras, pero todo permanece en calma, imperturbable; no he visto sino armonía y dulzura.
Todo está directamente ligado a al naturaleza... La arquitectura tampoco se impone, tiene una escala humana.

12 NUESTRO TUK-TUK, así se llaman las motos con cabina que llevan a los turistas, aparcado bajo un árbol durante un aguacero.

14

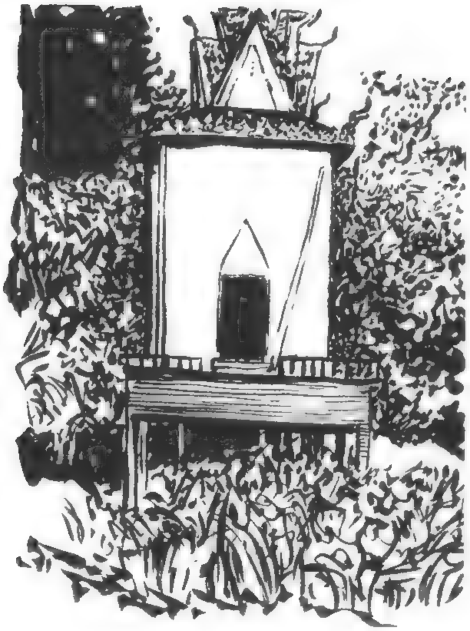
LOS NIÑOS ESTÁN POR TODAS PARTES, en un país donde los únicos viejos son los monjes guardianes de los templos. La sonrisa de sus dulces rostros ha sido para mí una revelación.

ESTAS VENDEDORAS A LA SOMBRA DE LA ESTATUA DE UN ELEFANTE ME INTRIGABAN.
De hecho, los templos son lugares muy vivos. Las familias vienen a rezar y a hacer ofrendas.

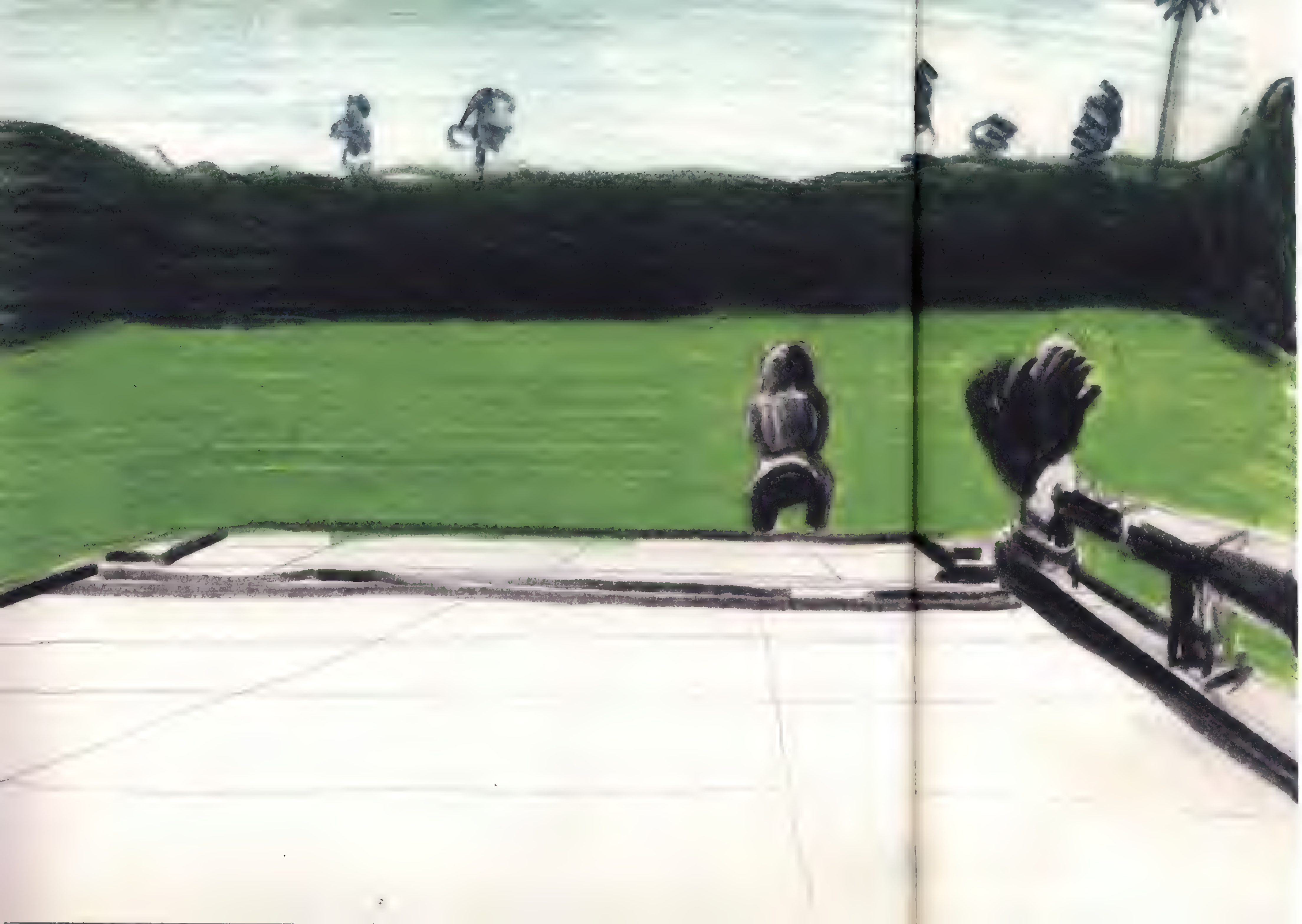
TODO SE TRANSPORTA EN LAS MOTOS, incluso los cerdos. Bien atados, se llevan al mercado para pesarlos.

CERCA DE ANGKOR WAT, un templete moderno está decorado con colores increíblemente vivos y frescos. Los dos monjes sentados dan un toque de azafrán al conjunto.

32 LOS ELEFANTES son las esquinas de las terrazas del Mebon Oriental, con la mirada puesta en la jungla, casi con nostalgia.



MIENTRAS DIBUJABA ESTE PRADO VERDE, este templo y las túnicas anaranjadas de los monjes, pensaba en la elegante composición de algunas pinturas del quattrocento italiano.



LOS MONOS GUERREROS son los omnipresentes guardianes de los templos y los palacios. Junto con la serpiente de siete cabezas, son los habitantes silenciosos de estos parajes.

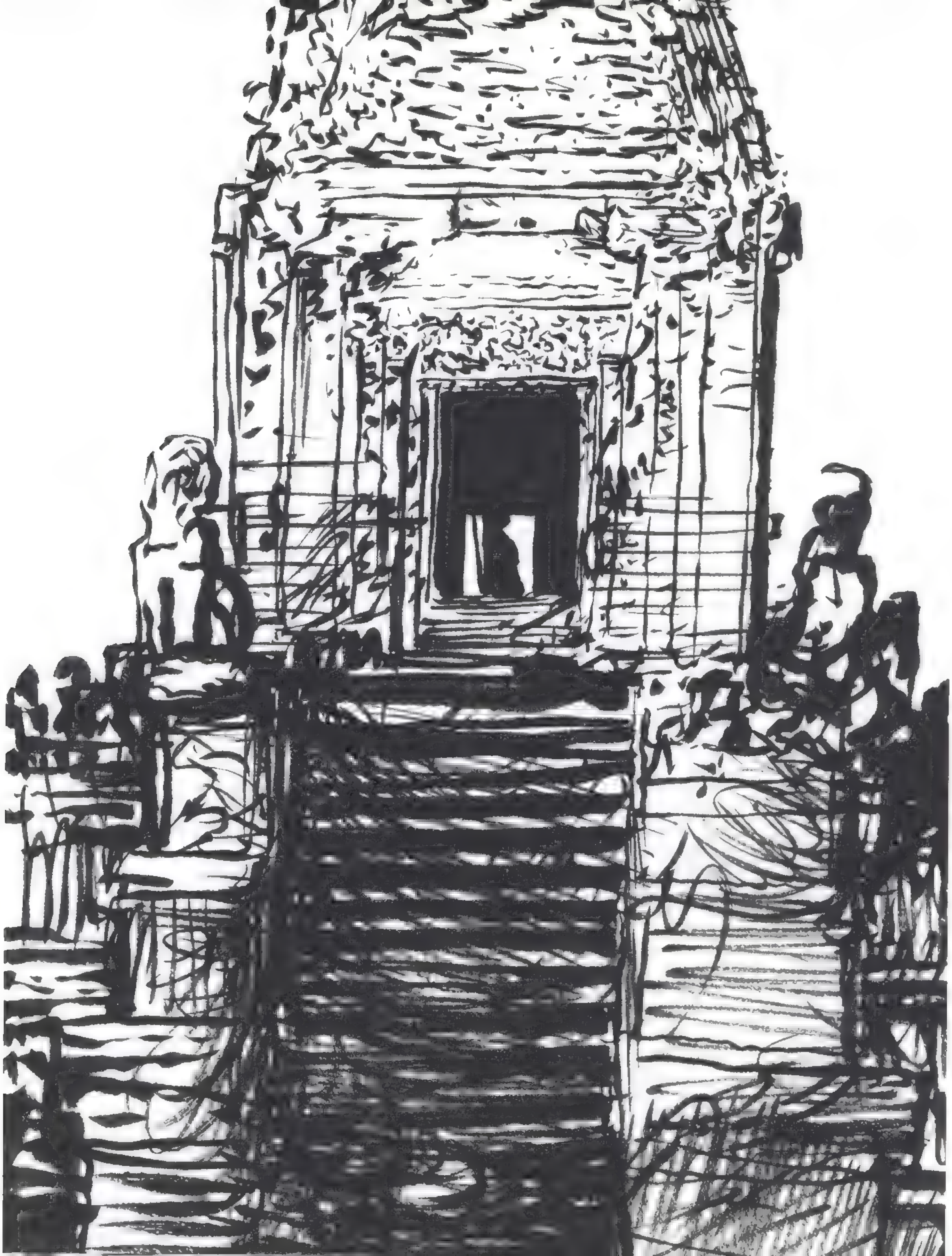
48

50

51

LA JUNGLA CONVIVE AUN CON LOS TEMPLOS, eso sí, desbrozada y domesticada. La belleza de estas ruinas proviene de su fusión voraz con la naturaleza. Raíces plateadas parecen derramarse sobre estos templos de piedra negra. Al lado, una ventana oscura oculta un misterio sagrado.

58



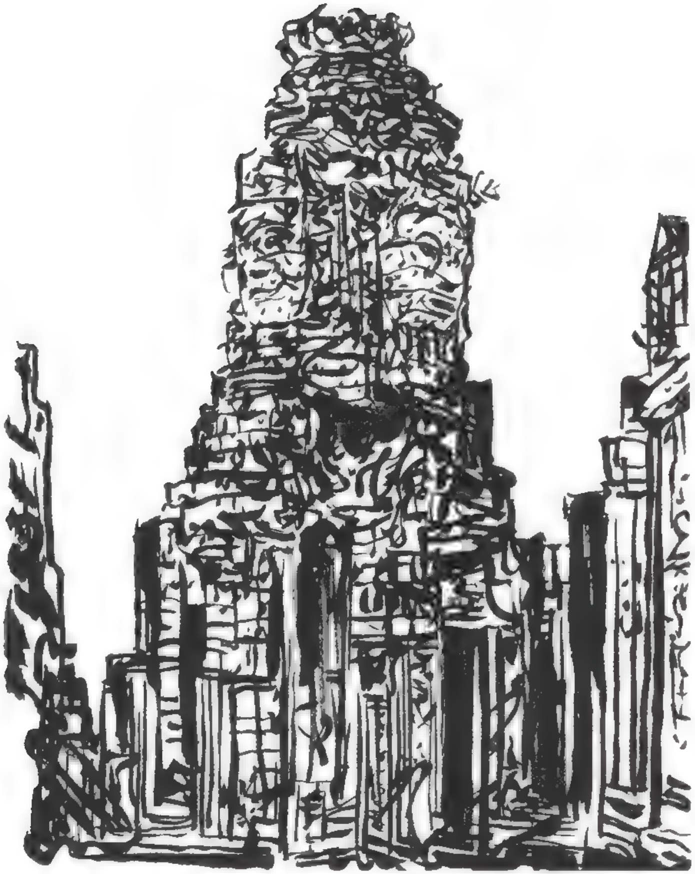
61

EL AGUA ES UNA DE LAS DIMENSIONES DE ANGKOR: estanques, canales, lagos...
Algunos templos son como islas misteriosas que surgen del agua.

CUANDO LLUEVE, LOS COLORES CAMBIAN. La piedra, muy porosa, se tiñe de rojo herrumbroso y verde cobrizo, como si el tiempo la hubiera oxidado.
Todo el entorno se desmorona: los budas se desdibujan, ya no se distinguen sus perfiles.
Las esculturas de los monos guerreros y de las serpientes sagradas parecen aún más enigmáticas.
La atmósfera tiene algo de dramático. Me gustaba expresar estas sensaciones con la acuarela.

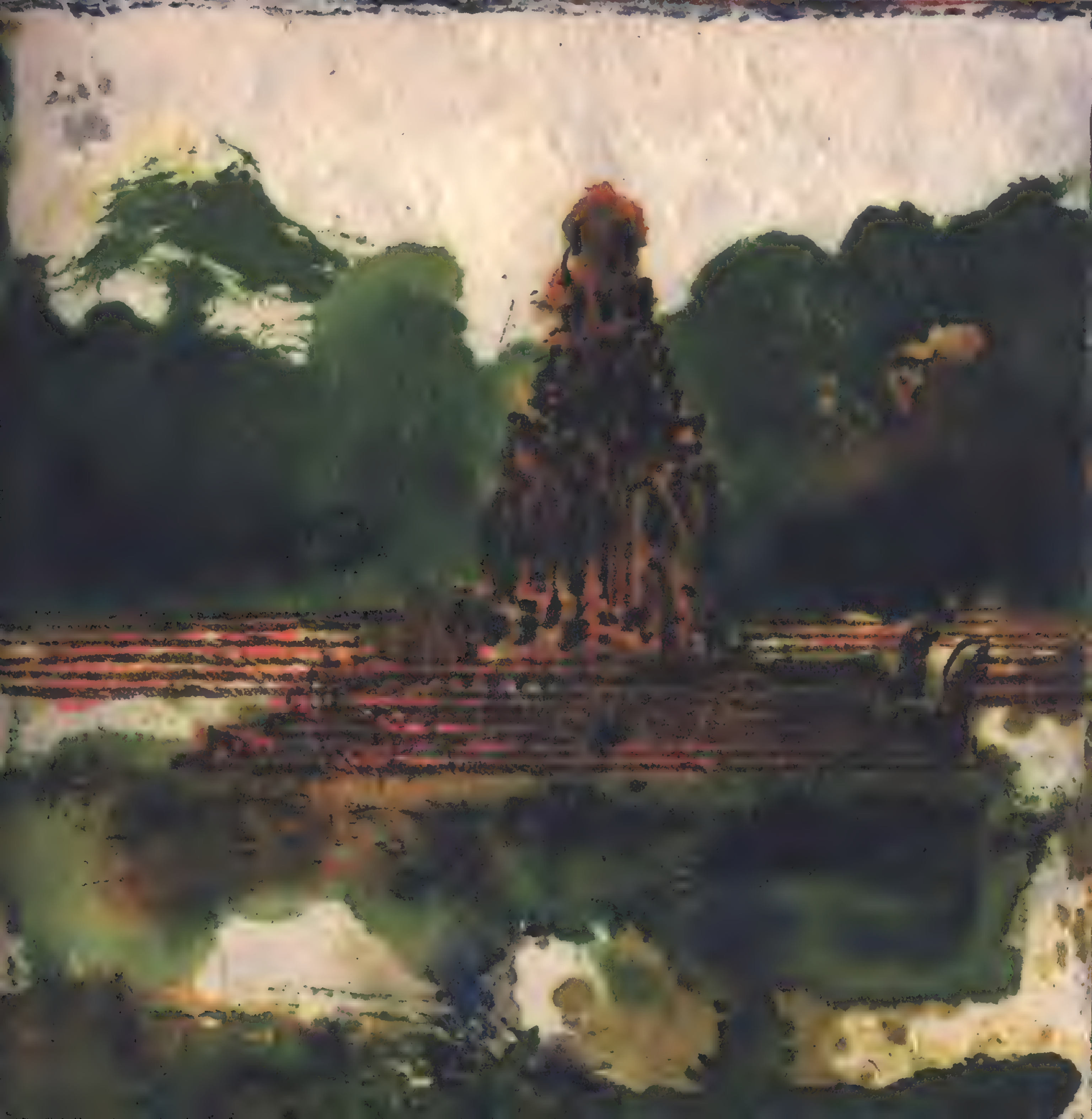
70

78



LOS MONJES Y LOS VENDEDORES AMBULANTES conviven pacíficamente.
El budismo es una fe sencilla, muy alejada del engorroso aparato de la religión católica.
Este viaje ha alimentado mi imaginario y me ha abierto nuevos caminos.
De vuelta a París, he seguido apropiándome de estos lugares a través del dibujo.

100



106

Angkor es un umbral entre la luz y la sombra.
El paso de una dimensión a otra está constantemente subrayado.
¿Cuántas puertas hemos franqueado? Angkor es un camino jalonado de puertas.

BIOGRAFÍA / BIBLIOGRAFÍA

Comenzó a publicar cómics en 1975. Entre sus obras más importantes figuran los siguientes títulos: *Fuochi*, *L'uomo alla finestra*, *Stigmate*, *Jekyll & Hyde* e *Il rumore della brina*, editado por Einaudi.

La actividad de Mattotti se despliega en muy distintos sectores: desde la ilustración de moda (*Vanity*) hasta la interpretación de los clásicos de la literatura (*La Divina Comedia*, *Padiglione sulle dune*), pasando por los libros infantiles (*Pinocho*, *Eugenio...*).

Colabora con los más prestigiosos diarios internacionales (*Le Monde*, *The New Yorker*, *Corriere della Sera*, *La Repubblica...*).

Ha realizado numerosos carteles para teatro, cine, danza, música... Es el autor del cartel de Cannes 2000.

Su investigación artística se extiende también al campo de la pintura. Su obra ha sido objeto de importantes exposiciones.

DEL MISMO AUTOR EN ESPAÑA

Estigmas, *Inrevés Edicions* 2001

Doctor Jekill & Mister Hyde, *Ediciones Glenat* 2002

El rumor de la escarcha, *Editorial Planeta Deagostini* 2002

La Estancia, *Ediciones Sinsentido* 2004

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN DICIEMBRE DE 2003 POR GRAFICHE MILANI
MILANO / ITALIA

€ 32,00

9 788495 634375